Carta de Profesora Palestina, Ghada Ageel a Joe Biden, presidente de EE.UU

El pasado 4 de noviembre Ghada Ageel, profesora palestina de Ciencia Política de la universidad de Alberta de Canadá y refugiada palestina de tercera generación, escribe una carta al presidente Joe Biden de los Estados Unidos, publicada por el medio de comunicación Al Jazeera[1], la cual refleja la crueldad del sionismo y el imperialismo norteamericano frente al asedio de las tropas israelitas en la franja de Gaza. Esta es la carta que quisimos mostrar al pueblo de Chile:

“Estimado presidente Biden,

El jueves 26 de octubre por la mañana me desperté con la noticia de otra masacre en Gaza.

Esta vez, Israel mató a miembros de mi propia familia extendida. La escena del crimen fue el campo de refugiados de Khan Younis, en la parte sur de la Franja de Gaza; tenga en cuenta que no en el norte, sino en el sur, donde se suponía que la gente estaba a salvo, según el ejército israelí. Todo un barrio residencial del campo donde nací y crecí fue bombardeado sin piedad y reducido a escombros por el apartheid de Israel.

La gente allí lo vivió como un terremoto. Un brutal terremoto provocado por el hombre. Terminó el viaje en la tierra de 47 almas que ahora han regresado a Dios. De ellos, 36 eran familiares directos y el resto eran personas refugiadas en sus hogares, buscando una seguridad ilusoria.

Señor Biden, hace dos años y medio, en un discurso en la Casa Blanca con motivo de la condena en el juicio de George Floyd, usted habló del propósito común de las personas que se

levantaron diciendo *Black Lives Matter*, personas que llorando gritaban: “Suficiente. Suficiente. Basta ya de estos asesinatos sin sentido[2]”.

Pero hoy, mientras miembros de mi familia son asesinados, usted se niega siquiera a reconocer que se están produciendo estos asesinatos sin sentido. En cambio, ofrece palabras de aliento a Israel. Hoy dices: “Más. Más. Más de estos asesinatos sin sentido”.

E Israel está feliz de conceder su deseo.

Cuando un miembro de su comunidad es asesinado sin piedad por las fuerzas policiales militarizadas estadounidenses, los afroamericanos honran a sus víctimas diciendo sus nombres en voz alta. Mientras las fuerzas israelíes –que son afines en espíritu y en armas a sus homólogos estadounidenses– matan a mi pueblo ahora, también quiero honrarlos diciendo sus nombres.

Hoy, señor Biden, lamentamos la pérdida de mi tío abuelo Nayif Abu Shammala, de 79 años, junto con su esposa, Fathiya, de 76 años, ambos sobrevivientes de la Nakba, la limpieza étnica de Palestina que tuvo lugar en 1948 para dar paso a la creación de Israel.

Su aldea, Beit Daras, a unos 30 kilómetros (casi 20 millas) al norte de Gaza, fue limpiada étnicamente y destruida junto con otras 530 ciudades y pueblos palestinos. Fathiya y Nayif, como muchos de los 750.000 refugiados de la Nakba, buscaron refugio en el campo de refugiados de Khan Younis, que se suponía sería sólo temporal hasta su regreso a casa.

Nayif y Fathiya ya no están con nosotros, señor Biden. Murieron antes de poder ejercer el derecho garantizado por la ONU de regresar a su tierra.

Entre las víctimas del bombardeo se encontraban también sus tres hijas: Aisha, el rostro más lindo y alegre de Khan

Younis; su hermana Dawlat, una de las mujeres más bellas de mi familia que acababa de regresar de los Emiratos Árabes Unidos para visitar a su familia; y Umaima, la hermana menor, junto con su hija Malak. Llegaron a la casa familiar buscando refugio del constante bombardeo.

También murieron cuatro de los hijos de Nayif y Fathiya: Hassan, Mahmoud, Mohammed y Zuhair junto con sus esposas, Fadia, Nima y Easha. La esposa de Zuhair sobrevivió sólo porque había acudido a otra familia del campo para ofrecer sus condolencias por sus muertos. Entre los asesinados también se encuentran los tres hijos de Hassan: Mohammed, Ismail y Salma. El hijo superviviente de Nayif y Fatiya, Ibrahim, perdió a su hijo mayor, Nayif, que lleva el nombre de su abuelo.

También fueron asesinados miembros de la familia Qedeih y de la familia Allaham que también habían buscado refugio en la casa de mi tío abuelo.

Como si esto no fuera suficiente, señor Biden, la casa de mi tía abuela también fue bombardeada. Su nombre era Um Said. Tenía 92 años, era una sobreviviente de la Nakba y también era oriunda de Beit Daras.

Vivía en su casa de Khan Younis con su hija Najat. Ambos encuentran ahora su lugar de descanso bajo los escombros. La gente intentó sacar sus cuerpos, pero no pudo. También fueron bombardeadas las casas adyacentes de sus dos hijos, Marwan y Asaad, y de su hija Muna.

Marwan sobrevivió, pero su esposa, Suhaila, y sus cuatro hijos (Mohammed, Mahmoud, Aya y Shahd) murieron. Muna también murió junto con sus dos hijos, Amjad y Mohammed. Asad; su esposa, Imtiyaz; y su hijo Abdelrahman, estudiante de cuarto año de medicina, también han desaparecido.

La casa de Asaad fue arrasada junto con su pequeña tienda de comestibles. Este era el lugar favorito que mi propio hijo,

Aziz, visitaba cuando volvíamos a visitar nuestra tierra natal. Asaad era conocido en todo el campamento de Khan Younis como un alma amable que vendía productos por poco dinero. Llevaba un libro de contabilidad grueso, pero a menudo se olvidaba de cobrar las deudas y simplemente las perdonaba. Hoy, nos han arrebatado la hermosa sonrisa de Asaad, su amabilidad, su familia y su tienda.

Cuando ocurrió el bombardeo, muchos familiares y vecinos estaban en la tienda de Asaad para comprar artículos de primera necesidad y utilizar su unidad de energía solar, que había comprado para ayudar a la gente a cargar sus teléfonos y baterías de forma gratuita. Entre los asesinados se encuentran también Akram, Riman, Beirut, Imad, Niema y otros cuyos nombres no recuerdo.

Señor Biden, ¿cree que el dolor de una madre israelí duele más que el dolor de una madre palestina? ¿Es la vida de un niño israelí más valiosa que la vida de un niño palestino? Ésta es la única explicación que puedo encontrar para lo que están haciendo ahora: alentar la matanza masiva de niños en Gaza.

Cuando hablo de niños, me refiero a niños humanos reales con sus propios rostros, nombres, risas y sueños únicos. Israel ha acabado con la vida de más de 4.000 niños, incluidos bebés, con su complicidad, señor Biden; Nos han arrebatado 4.000 almas hermosas.

Entre ellos se encuentra la nieta de mi hermana, Julia Abu Hussein, que sólo tenía tres años. Mi sobrino Amjad y su esposa Rawan llevaron a Julia junto con la familia de mi hermana Samia a Khan Younis en busca de seguridad. Les llevó tres días hacer el viaje desde su casa en el norte de Gaza, un viaje que normalmente les llevaría menos de 30 minutos. Escucharon los llamados del ejército israelí para evacuar. Pero no encontraron seguridad.

Cuando comenzó el bombardeo, Rawan tomó a Julia en brazos y

corrió a la cocina con el resto de la familia. La fuerza de las bombas israelíes dañó nuestra casa y destrozó las ventanas. Varios trozos de metralla entraron en la casa a través de las ventanas rotas, matando a Julia en brazos de su madre e hiriendo gravemente a su tía Nagham.

Entonces, señor Biden, aquí tenemos a un niño cuya vida fue arrebatada por la violencia de la máquina de guerra que usted apoya incondicionalmente. ¿Puedes creerlo? ¿Puedes comprender realmente la magnitud de ésta y otras tragedias? ¿O sigue usted decidido a cuestionar si Israel es culpable de la matanza masiva de palestinos?

Mientras oigo hablar de familiares y amigos asesinados todos los días en Gaza, me esfuerzo por encontrar nuevas formas de describir la muerte: desaparecidos, llevados bajo los escombros, con sus almas en el cielo. Mientras tanto, los medios me dicen que o no están muertos o que están muertos, pero son terroristas.

El verano pasado, cuando visité Gaza, Um Said amablemente me regaló su vestido bordado. Ella insistió en que me lo llevara a Canadá. Estoy agradecido de haberlo hecho. Hoy, Um Said también permanece bajo los escombros de su casa. Su vestido bordado es lo único que me queda para recordarla.

Señor Biden, cuando se escriba la historia de lo que está sucediendo hoy, confío en que usted quedará registrado como el hombre que alentó y permitió el genocidio israelí contra el pueblo palestino. Será recordado como un hombre cuyo gobierno participó activamente en crímenes de guerra.

Pero lo más importante, señor presidente, como hombre que profesa su fe en Dios, ¿qué le dice usted a Dios en sus oraciones para justificar la sangre en sus manos?”

1 Fuente de la carta: https://www.aljazeera.com/opinions/2023/11/4/a-letter-to-president-biden-from-a-grieving-palestinian

2 Declaraciones del presidente Biden sobre el veredicto en el juicio de Derek Chauvin por la muerte de George Floyd: https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/20/remarks-by-president-biden-on-the-verdict-in-the-derek-chauvin-trial-for-the-death-of-george-floyd/